

**DIA DE PASCUA
DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR
Morado**

SERVICIO DEL ALTAR

El Sacerdote revestido con amito, alba, cíngulo, estola y capa pluvial morada, o sin casulla, sale de la sacristía en procesión sin ciriales ni incienso y se dirige al altar sobre el cual se ha extendido un solo mantel. Lo besa en el medio, va al lado de la epístola y dice:

Oremos:

Arrodillémonos. Levantémonos.

Colecta

Concede, oh Señor, que quienes hemos sido bautizados en la muerte de tu hijo bendito, nuestro Señor Jesucristo, para mortificar continuamente nuestros afectos desordenados, podamos ser sepultados con él; y que a través de la tumba y la puerta de la muerte, podamos pasar a nuestra alegre resurrección; por sus méritos de aquel que murió, y fue sepultado, y resucitó por nosotros, tu hijo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Primera Carta de san Pedro 3, 17

Es mejor sufrir por hacer el bien, si tal es la voluntad de Dios, que por hacer el mal. Pues Cristo murió una vez por el pecado y para llevarnos a Dios, siendo ésta la muerte del justo por los injustos. Murió en su carne, y luego resucitó por el Espíritu. Entonces fue a predicar a los espíritus encarcelados; me refiero a esas personas que se negaron a creer en tiempo de Noé, cuando estaba por acabarse la paciencia de Dios y Noé ya estaba construyendo el arca. Pero algunas personas, ocho en total, entraron al arca y se salvaron a través del agua.

Ustedes reconocen en esto la figura del bautismo que ahora los salva; pues no se trata de una limpieza corporal, sino que se pide a Dios una renovación interior por medio de la resurrección de Cristo Jesús. El se ha ido al cielo y está a la derecha de Dios, después de someter a los ángeles, a las dominaciones y las potestades.

TRACTO. En paz me acuesto y en seguida me duermo, porque solo tú, Señor me haces dormir tranquilo. V/. En Jerusalén está su tabernáculo, y su morada en Sion. Por eso se me alegra el corazón, retozan mis entrañas y hasta mi carne descansa serena.

Terminado el Tracto, el Sacerdote hace la oración; Purifica mi corazón y mis labios, pero no pide la bendición ni se bendice. No hace el usual saludo el Señor este con Vosotros, pero si dice el anuncio del Santo Evangelio sin signar el Libro ni signándose el mismo. Al terminar la lectura del Evangelio, no besa el Libro. El intercambio de frases después del Evangelio es omitido.

Santo Evangelio según San Mateo 27, 57

Cuando se hizo ya tarde, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y el gobernador ordenó que se lo entregaran. José tomó entonces el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia y lo colocó en el sepulcro nuevo que se había hecho excavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra sobre la entrada del sepulcro y se fue. Mientras tanto, María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente al sepulcro. Al día siguiente (el día después de la Preparación de la Pascua), los jefes de los sacerdotes y los fariseos se presentaron a Pilato y le dijeron: «Señor, nos hemos acordado que ese mentiroso dijo cuando aún vivía: Después de tres días resucitaré. Ordena, pues, que sea asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, roben el cuerpo y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Este sería un engaño más perjudicial que el primero.» Pilato les respondió: «Ahí tienen una guardia. Vayan ustedes y tomen todas las precauciones que crean convenientes.» Ellos, pues, fueron al sepulcro y lo aseguraron. Sellaron la piedra que cerraba la entrada y pusieron guardia.

Sin decir nada más; después de reverenciar el altar, el Sacerdote y los asistentes vuelven a la Sacristía.

En la noche Santa Vigilia pascual

1. Según una antiquísima tradición, ésta es una noche de vela en honor del Señor (Ex 12, 42). Los fieles, tal como lo recomienda el Evangelio (Lc 12, 35 ss), deben asemejarse a los criados que, con las lámparas encendidas en sus manos, esperan el retorno de su Señor, para que cuando llegue les encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa.

2. La celebración de esta Vigilia se desarrolla de la siguiente manera: después de un breve lucernario o liturgia de la luz (que es la primera parte de la Vigilia), la santa Iglesia, llena de fe en las palabras y en las promesas del Señor, contempla las maravillas que el Señor Dios realizó desde el principio en favor de su pueblo (segunda parte de la Vigilia o liturgia de la palabra), hasta que, al acercarse el día de la resurrección y acompañada ya de sus nuevos hijos renacidos en el bautismo (tercera parte de la Vigilia o liturgia bautismal), es invitada a la mesa que el Señor, por medio de su muerte y resurrección, ha preparado para su pueblo (cuarta parte de la Vigilia o liturgia eucarística).

3. Toda la celebración de la Vigilia pascual debe hacerse durante la noche. Por ello no debe escogerse ni una hora tan temprana que la Vigilia empiece antes del inicio de la noche, ni tan tardía que concluya después del alba del domingo.

4. La misa de la Vigilia pascual, aunque se celebre antes de la medianoche, es ya la misa de Pascua del Domingo de Resurrección.

5. Han de prepararse velas suficientes para todos los fieles que participen en la Vigilia pascual. Se apagan todas las luces de la iglesia. A la hora más apropiada, cubiertos los altares con manteles y colocado en la credencia todo lo que se requiere para la celebración.

Cirio Pascual en el medio del Altar, con las respectivas cinco potencias colocadas en un platillo. Las velas estarán apagadas hasta el principio de la misa. Tenga en cuenta que el frontal blanco del altar mayor debe estar cubierto por un violeta. Tenga en cuenta también que las velas en el altar mayor no deben encenderse hasta el comienzo de la misa. El Sacerdote revestido con amito, alba, cíngulo, estola y capa pluvial moradas, o sin casulla, acompañado de los ministros con la Cruz, agua bendita e incienso, salen fuera de la Iglesia, o a la entrada inicia con la bendición del fuego nuevo.

Primera parte

LUCERNARIO O SOLEMNE COMIENZO DE LA VIGILIA BENDICIÓN DEL FUEGO NUEVO

6. En un lugar adecuado, fuera de la iglesia, se enciende el fuego. Congregado allí el pueblo, llega el sacerdote con los ministros. Uno de los ministros lleva LA CAÑA O VARA, la cual llevará tres velas las cuales se encenderán después de la bendición del fuego nuevo y con las cuales se encenderá el Cirio Pascual el cual siempre estará dentro del Templo. Si las circunstancias no permiten encender el fuego fuera de la iglesia, todo este rito se desarrolla como se indica en el número 13.

7. El celebrante revestido con amito, alba, cíngulo, estola y capa pluvial morados; los ministros sagrados, con, alba, cíngulo, el diácono con amito, con estola y dalmática, el subdiácono con tunicela del mismo color.

7a. Revestido de alba, estola y capa moradas, en su defecto con estola, sin casulla.

8. Los ministros o ministrantes con la cruz, la vara, agua bendita e incensario se colocan en el atrio o cancel, o ante la misma puerta, o en el interior del templo. El sacerdote saluda, como de costumbre, al pueblo congregado y le hace una breve monición, con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos:

En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si recordamos así la Pascua del Señor, oyendo su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él siempre en Dios.

El sacerdote bendice el nuevo fuego diciendo:

V/. El Señor sea con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Oremos.

OH Dios, que por medio de tu Hijo que es la piedra angular, diste a tus fieles el fuego de tu claridad, santifica + este fuego nuevo, y que ha de servir para nuestro uso, concédenos que, de tal modo nos inflamemos en deseos celestiales en estas fiestas pascuales, que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz. Por el mismo Cristo Señor nuestro. R/. Amén.

Oremos.

Señor Dios, Padre omnipotente, luz eterna, que eres el creador de todas las luces, bendice esta llama que ya fue santificada y bendecida por ti, con la cual alumbraste a todo el mundo para que nos ilumine con el fuego de tu caridad; y así como alumbraste a Moisés al salir de Egipto, así también ilumina nuestros corazones y sentidos; a fin de que merezcamos llegar a la vida y a la luz eterna. Por Jesucristo Nuestro Señor. R/. Amén.

Oremos

Señor Santo, Padre todopoderoso, eterno Dios: Dígnate cooperar con la bendición de este fuego que nosotros bendecimos en tu nombre y en el de tu unigénito Hijo, Dios y Señor nuestro Jesucristo, y en el del Espíritu Santo: y Ayúdanos a reemplazar los dardos encendidos del enemigo y alumbrar con tu gracia celestial. Tu, oh Dios, que vives y reinas con el mismo unigénito Hijo y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. R/. Amén.

En seguida el Celebrante bendice los cinco granos de incienso que servirán para marcar el Signo de la Cruz en el cirio pascual.

Oremos.

Te rogamos Dios omnipotente que venga con abundancia, la fusión de tus bendiciones sobre este incienso; enciende tu, regenerador invisible, esta luz que nos ha de alumbrar durante esta noche, a fin de que no sólo resplandezca con la secreta participación de tu luz, el sacrificio que en esta noche se te ofrece, sino que también, eliminados los artificios y la malicia del demonio, asista la virtud de tu majestad en todos los lugares en que fuera llevada una partícula de esta santificación misteriosa. Por Cristo Señor nuestro/. Amén.

9. Un acólito, tomando carbones encendidos del fuego bendito, prepara el incensario: El Sacerdote toma incienso de la naveta y lo pone en el incensario, con la bendición ordinaria.

Bendito + seas por aquel en cuyo honor has de ser quemado

Después rocía con agua bendita tres veces los granos de incienso y el fuego diciendo:

Rocíame, Señor con hisopo y seré purificado; lávame y quedaré más blanco que la nieve.

10. Después incienso tres veces los granos de incienso y el fuego nuevo. Si no hay diácono, el sacerdote se quita los vestidos de color violeta y se pone un manipulo blanco, una estola (como la usa el diácono sobre el hombro izquierdo) y una dalmática blanca. Él toma la vara sobre la cual se ha fijado la vela triple, y entra a la iglesia. El pueblo permanece de pie. Si hay diácono este hará todo lo anterior.

Primero va al turiferario, y un acólito con los cinco granos de incienso, luego el crucífero, (si hay subdiácono este llevará la Cruz Alta) luego otros acólitos, luego los demás del clero, luego el sacerdote con la vara o caña en cuyo remate hay tres velas separadas en forma de triangulo (Si hay Diácono este llevará la vara o caña y por ultimo irá el sacerdote). Al lado izquierdo de quien lleva la vara o caña irá un acólito el cual llevará una vela encendida del fuego nuevo. Cuando llega a la puerta de la Iglesia, el Sacerdote o en su defecto el Diácono

baja la caña, y el acólito, llevando la vela encendida del fuego nuevo, enciende una de las velas en la vara. El Sacerdote o Diácono levanta la vara, hace una genuflexión, al igual que todos quienes acompañan la procesión, menos el crucífero, y canta: Luz de Cristo, respondiendo todos: R/. Demos gracias a Dios.

Continúa la procesión y en el medio de la Iglesia, se enciende la segunda vela, con las mismas ceremonias. La tercera vela se enciende ante el Altar con las mismas ceremonias; cada vez que el Sacerdote o el Diácono canta Luz de Cristo irá subiendo de tono.

A la entrada de la Iglesia canta quien lleva la vara o caña:

Luz de Cristo R/ Demos Gracias a Dios

En medio de la Iglesia se enciende otra vela de la caña o vara y haciendo genuflexión, como antes, canta en un tono más alto.

Luz de Cristo R/ Demos Gracias a Dios

Llegando delante del Altar, se enciende la tercera vela, y haciendo lo mismo, repite en todo aun más alto.

Luz de Cristo R/ Demos Gracias a Dios

Segunda Parte

BENDICION DEL CIRIO PASCUAL

11. El Cirio pascual estará preparado y colocado en el centro del altar. El sacerdote o en su defecto del Diácono entrega la caña o vara a un acólito, Este recibe el libro para cantar el Pregón Pascual; arrodillado en el escalón más bajo, reza pidiendo la bendición, diciendo:

Deja que tu Bendición, oh Señor, venga sobre mí.

Después de lo cual, él agrega:

El Señor esté en mi corazón y en mis labios para que con dignidad pueda proclamar el Pregón Pascual. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Luego, el Sacerdote o el Diácono (Si hay Diácono, el Sacerdote subirá al Altar, va al lado de la Epístola) va a un atril en el lado del Evangelio del santuario, coloca el libro sobre él y lo incienso. A su derecha está el crucífero y el turiferario; a su izquierda dos acólitos, uno con la vara, y el otro los cinco granos de incienso. Todos se ponen de pie como en el Evangelio, y procede a bendecir e incensar el libro de donde se cantará el Pregón Pascual diciendo:

ANUNCIO DE LA PASCUA

Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

Por eso, queridos hermanos,
que asistís a la admirable claridad de esta luz santa,
invocad conmigo la misericordia de Dios omnipotente,
para que aquel que, sin mérito mío,
me agregó al número de sus diáconos,
infundiendo el resplandor de su luz,
me ayude a cantar las alabanzas de este cirio.

[V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.]

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su sangre,
canceló el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche
en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.

Ésta es la noche
en que la columna de fuego

esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche
en que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo
son arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.

Ésta es la noche
en que, rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.
¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?

¡Que asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!

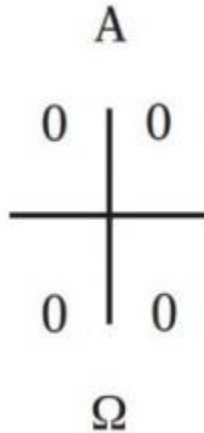
Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¡Qué noche tan dichosa!
Solo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó de entre los muertos.

Esta es la noche
de la que estaba escrito:
"Será la noche clara como el día,
la noche iluminada por mi gozo".
Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,
expulsa el odio, trae la concordia,
doblega a los poderosos.

Aquí el Diácono pone en el Cirio los cinco granos de incienso bendito en forma de cruz, como se va indicar.

Con un punzón, graba una cruz en el cirio. Después, traza en la parte superior de esta cruz la letra griega Alfa (Α), y debajo la misma la letra griega Omega (Ω); en los ángulos que forman los brazos de la cruz traza los cuatro números del año en curso. Mientras estos signos, dice:



1. Cristo ayer y hoy, (Graba el trazo vertical de la cruz.)
2. principio y fin, (Graba el trazo horizontal.)
3. alfa (Graba la letra Alfa sobre el trazo vertical.)
4. y omega. (Graba la letra Omega debajo del trazo vertical.)
5. Suyo es el tiempo (Graba el primer número del año en curso en el ángulo izquierdo superior de la cruz.)
6. y la eternidad. (Graba el segundo número del año en curso en el ángulo derecho superior de la cruz.)
7. A él la gloria y el poder, (Graba el tercer número del año en curso en el ángulo izquierdo inferior de la cruz.)
8. por los siglos de los siglos. Amén. (Graba el cuarto número del año en curso en el ángulo derecho inferior de la cruz.)

12. Terminada la incisión en la cruz y de los demás signos, clava los cinco granos en los lugares preparados para ello, diciendo entretanto:

1
4 2 5
3

- (1) Por tus santas llagas
- (2) gloriosas
- (3) nos guarde

(4) y conserve

(5) Cristo Señor. Amen.

Luego continúa el Pregón.

En esta noche de gracia,
acepta, Padre santo,
este sacrificio vespertino de alabanza,
que la santa Iglesia te ofrece
por medio de sus ministros
en la solemne ofrenda de este cirio,
hecho con cera de abejas.

Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego,
ardiendo en llama viva para la gloria de Dios.

Aquí el Diácono enciende el Cirio Pascual con una de las tres velas que están en la caña y continúa:

Y aunque distribuye su luz,
no mengua al repartirla,
porque se alimenta de esta cera fundida,
que elaboró la abeja fecunda
para hacer esta lámpara preciosa.

Aquí las velas del Altar se encienden con fuego tomado del Cirio Pascual. Igualmente se encienden las luces de la Iglesia.

¡Qué noche tan dichosa, que despojó a los Egipcios y enriqueció a los Hebreos.
Noche en que se une el cielo con la tierra,
lo humano con lo divino!

Te rogamos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre,
arda sin apagarse
para destruir la oscuridad de esta noche,
y, como ofrenda agradable,
se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
y es Cristo, tu Hijo resucitado,
que, al salir del sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano.

Te rogamos pues, Señor, que además de concedernos la paz y la tranquilidad temporal en medio de la alegría de esta Pascua, te dignes dirigir, gobernar y

guardar con tu asidua protección a nosotros tus hijos, a todo el clero, y a todo tu pueblo fiel junto, con nuestros obispos, que seamos guiados y preservados por tu continua protección, por el mismo Jesucristo Señor Nuestro, quien contigo vive y reina glorioso en unión del espíritu santo, por los siglos de los siglos. R/. Amén.

Todos los ritos indicados en los números 10 a 12 pueden realizarse total o parcialmente, según las circunstancias pastorales del ambiente y del lugar.

13. Cuando por alguna razón no parezca aconsejable encender una hoguera fuera de la iglesia, la bendición del fuego se acomodará a las circunstancias. Reunido el pueblo en la iglesia como de costumbre, el sacerdote y los ministros, uno de los cuales lleva la caña o vara, se dirigen a la puerta de la iglesia. El pueblo, en cuanto sea posible, se vuelve hacia el celebrante.

El sacerdote saluda al pueblo y hace la monición inicial, tal como se indica en el número 8; después bendice el fuego (núm 11) y, si parece oportuno, se prepara y se enciende la vara, como se indica en los números. 10 a12.

El pregón pascual puede ser anunciado, si es necesario, por un cantor que no sea diácono; en este caso, omite las palabras: Por eso, queridos hermanos, hasta el final de la invitación, y el saludo: El Señor esté con vosotros.

El pregón puede ser cantado también en su forma más breve.

Forma breve del pregón pascual

14. ANUNCIO DE LA PASCUA

Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

[V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.]

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su sangre,
canceló el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche
en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.

Ésta es la noche
en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche
en que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo
son arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.

Ésta es la noche
en que, rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

¡Que asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,

lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,
expulsa el odio, trae la concordia,
doblega a los poderosos.

En esta noche de gracia,
acepta, Padre santo,
este sacrificio vespertino de alabanza,
que la santa Iglesia te ofrece
por medio de sus ministros
en la solemne ofrenda de este cirio,
hecho con cera de abejas.

¡Qué noche tan dichosa,
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano con lo divino!

Te rogamos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre,
arda sin apagarse
para destruir la oscuridad de esta noche,
y, como ofrenda agradable,
se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
y es Cristo, tu Hijo resucitado,
que, al salir del sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Tercera parte

LAS PROFECIAS

15. Apagadas las velas todos se sientan. El Celebrante o en su defecto el diacono se quita el ornamento blanco y toma el morado y se coloca al lado del Celebrante, el cual se quita también la capa pluvial y se reviste de la casulla y manipulo morado. Después se leen las lecturas, sin título, ni se dice al final de ellas: Palabra de Dios, ni se responden al final: Demos Gracias a Dios. Se leen por un lector, en medio del coro, ante el cirio bendito,

teniendo el altar a su derecha y a su izquierda la nave. El celebrante, los ministros, el clero y el pueblo, escuchan sentados.

Al final de las lecturas se dice la oración del siguiente modo: todos en pie, el celebrante dice Oremos, el diácono (Si hay, sino el mismo celebrante) dice Arrodillémonos, y todos a una con el mismo celebrante se arrodillan, por un espacio de tiempo orando en silencio; dicho por el diácono Levantaos, todos se levantan y el celebrante dice la oración, en tono ferial con las manos juntas.

Antes de comenzar las lecturas, hace una breve monición al pueblo con estas palabras u otras semejantes.

Hermanos: Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel y como en el avance continuo de la Historia de la salvación, al llegar a los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta Historia santa, oremos intensamente para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.

Todos se sientan

PRIMERA PROFECIA

Génesis. 1,1-31; 2, 1-2

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: –«Que exista la luz.» Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla; llamó Dios a la luz «Día»; a la tiniebla, «Noche». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero. Y dijo Dios: –«Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas. » E hizo Dios una bóveda y separó las aguas de debajo de la bóveda de las aguas de encima de la bóveda. Y así fue. Y llamó Dios a la bóveda «Cielo». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo. Y dijo Dios: –«Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezcan los continentes.» Y así fue. Y llamó Dios a los continentes «Tierra», y a la masa de las aguas la llamó «Mar». Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: –«Verdee la tierra hierba verde que engendre semilla, y árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra. » Y así fue. La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero. Y dijo Dios: –«Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra. » Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche, y las

estrellas. Y las puso Dios en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra; para regir el día y la noche, para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto. Y dijo Dios: –«Pululen las aguas un pulular de vivientes, y pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo.» Y creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y que el agua hizo pulular según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: –«Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra.» Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto. Y dijo Dios: –«Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies.» Y así fue. E hizo Dios las fieras según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: –«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra.» Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: –«Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.» Y dijo Dios: –«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento. » Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto. Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y sus ejércitos. Y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho; y descansó el día séptimo de todo el trabajo que había hecho.

Al terminar de leer la profecía, todos se ponen de pie y el Celebrante dice:

Oremos.

VI. Arrodillémonos

R/. Levantémonos

¡Dios todopoderoso y eterno!, que de un modo admirable creaste al hombre, y más admirablemente aun le redimiste; te suplicamos que nos concedas resistir constantemente a los atractivos del pecado, para que merezcamos llegar a los gozos eternos. Por nuestro Señor.

R/. Amén.

O bien:

Oh Dios, que con acción maravillosa creaste al hombre y con mayor maravilla lo redimiste; concédenos resistir a los atractivos del pecado, guiados por la sabiduría del Espíritu, para llegar a las alegrías del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Después de que la oración haya terminado, todos se sientan y el lector va al atril a leer la siguiente profecía. El sacerdote puede leer también las profecías desde el altar. Y así con todos las profecías.

SEGUNDA PROFECIA

Génesis 5; 6; 7 y 8

Noé tenía quinientos años cuando fue padre de Sem, Cam y Jafet. Cuando los hombres empezaron a multiplicarse sobre la tierra y les nacieron hijas, los hijos de Dios se dieron cuenta de que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron por esposas aquellas que les gustaron. Entonces dijo Señor: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne. Que su vida no pase los ciento veinte años.» En ese entonces había gigantes sobre la tierra, y también los hubo después, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y tuvieron hijos de ellas. Estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos. Señor vio que la maldad del hombre en la tierra era grande y que todos sus pensamientos tendían siempre al mal. Se arrepintió, pues, de haber creado al hombre, y se afligió su corazón. Dijo: «Borraré de la superficie de la tierra a esta humanidad que he creado, y lo mismo haré con los animales, los reptiles y las aves, pues me pesa haberlos creado.» Noé, sin embargo, se había ganado el cariño de Señor. Noé fue en su tiempo un hombre justo y que se portó bien en todo; Noé caminaba con Dios. Noé tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet. El mundo se corrompió a los ojos de Dios y se llenó de violencia. Miró Dios a la tierra, y vio que estaba corrompida, pues todos los mortales en la tierra se guían los caminos del mal. Y dijo Dios a Noé: «He decidido acabar con todos los seres vivos, pues la tierra está llena de violencia por culpa de ellos, y los voy a suprimir de la tierra. En cuanto a ti, construye un arca de madera de ciprés; en el arca dispondrás celditas, y la recubrirás con brea por dentro y por fuera. La construirás de la siguiente manera: tendrá ciento cincuenta metros de largo, veinticinco metros de ancho y quince metros de alto. Le pondrás un techo, dejando medio metro entre la parte superior de los costados y el techo. Pondrás la puerta del arca en un costado y harás un primer piso, un segundo y un tercero. Por mi parte, voy a mandar el diluvio, o sea, las aguas sobre la tierra, para acabar con todo ser que tiene aliento y vida bajo el cielo; todo cuanto existe en la tierra perecerá. Pero contigo voy a firmar mi pacto, y entrarás en el arca tú y tu esposa, tus hijos y las esposas de tus hijos contigo. Meterás en el arca una pareja de todo ser viviente, o sea de todos los animales para que puedan sobrevivir contigo; tomarás macho y hembra. De cada especie de pájaros, de animales, de cada especie de lo que se arrastra por el suelo entrará contigo una pareja para que puedan salvar su vida. Procura también toda clase de alimentos y almacénalos, pues te servirán de comida a ti y a ellos.» Y Noé hizo todo lo que lo que Dios le había mandado. Noé tenía seiscientos años de edad cuando se produjo el diluvio que inundó la tierra. Noé, pues, entró en el arca junto con su esposa, sus hijos y las esposas de sus hijos, para salvarse de las aguas del diluvio. Animales puros e impuros, aves

del cielo y reptiles de la tierra, entraron con Noé en el Arca. Entraron de dos en dos, macho y hembra, como Dios lo había ordenado. Y luego, a los siete días, comenzaron a caer sobre la tierra las aguas del diluvio. Cuando Noé contaba seiscientos años de vida, el día diecisiete del segundo mes del año, brotaron todos los manantiales del fondo del mar, mientras se abrían las compuertas del cielo. Estuvo lloviendo sobre la tierra por cuarenta días y cuarenta noches. Ese mismo día Noé entró en el arca con sus hijos Cam, Sem y Jafet, su esposa y sus nueras. También entraron con ellos en el arca las diversas especies de animales salvajes y de los otros animales, de los reptiles que se arrastran por el suelo y de las aves. De todo ser que respira y vive entraron con Noé en el arca en fila de a dos. Y los que entraban eran un macho y una hembra de cada especie, que iban llegando según la orden de Dios. Y Señor cerró la puerta del arca detrás de Noé. El diluvio cayó durante cuarenta días sobre la tierra. Crecieron, pues, las aguas y elevaron el arca muy por encima de las tierras. Las aguas subieron y crecieron enormemente sobre la tierra, y el arca flotaba sobre las aguas. Subió el nivel de las aguas, y crecieron más y más sobre la tierra, y quedaron cubiertos los montes más altos que hay bajo el cielo. El agua alcanzó una altura de siete metros y medio por encima de las montañas. Todo ser mortal que se mueve sobre la tierra pereció: aves, bestias, animales, todo lo que tiene vida y se mueve sobre la tierra y toda la humanidad. Todo ser vivo que sobre la tierra respira y tiene aliento murió. Así perecieron todos los vivientes que había sobre la tierra, desde el hombre hasta los animales, los reptiles y las aves del cielo. Todos fueron borrados de la superficie de la tierra, sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca. Las aguas cubrieron la tierra durante ciento cincuenta días. Y Dios se acordó de Noé y de todos los animales y las fieras salvajes que estaban con él en el arca. Entonces Dios hizo soplar un viento sobre la tierra, y las aguas descendieron. Entonces se cerraron los manantiales que brotaban del abismo, como también las compuertas del cielo, y la lluvia cesó de caer sobre la tierra. Las aguas iban bajando sobre la tierra, con flujo y reflujo; empezaron a descender después de los ciento cincuenta días. El día diecisiete del séptimo mes, el arca descansó sobre los montes de Ararat. Y las aguas siguieron bajando hasta el mes décimo, hasta que el día primero de ese mes aparecieron las cumbres de los montes.

Después de cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el arca y soltó al cuervo, el cual revoloteaba sobre las aguas, yendo y viniendo, hasta que se evaporaron las aguas de la tierra. Entonces Noé soltó a la paloma, para ver si las aguas se habían retirado de la superficie de la tierra. Pero la paloma no encontró dónde posarse, y volvió al arca, pues todavía las aguas cubrían toda la superficie de la tierra. Noé extendió su brazo, tomó a la paloma y la introdujo en el arca. Esperó siete días más y de nuevo soltó a la paloma fuera del arca. La paloma regresó al atardecer, trayendo en su pico una rama verde de olivo. Entonces Noé se dio cuenta que las aguas se habían retirado de la superficie de la tierra. Todavía esperó otros siete días más y soltó a la paloma, que ya no regresó más al arca. El año seiscientos uno de la vida de Noé, en el primer día del primer mes, las aguas desaparecieron de la tierra. Noé quitó la cubierta del arca y miró fuera, y vio que la superficie de la tierra estaba seca. El día ventisiete del segundo mes, la tierra estaba ya seca. Entonces Dios habló de esta manera a Noé: «Sal

del arca, tú y tu esposa, tus hijos y tus nueras. Saca también contigo a todos los seres vivientes que tienes dentro de todas las especies: aves, animales, bestias y reptiles que se arrastran por el suelo. Que pululen, llenen la tierra y se multipliquen.» Salió, pues, Noé y con él sus hijos, su esposa y sus nueras. Todos los animales salvajes y domésticos, todas las aves y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra, salieron por familias del arca. Noé construyó un altar al Señor, y tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras, los ofreció en sacrificio sobre el altar. Al aspirar el agradable aroma, Señor decidió: «Nunca más maldeciré la tierra por causa del hombre, pues veo que sus pensamientos están inclinados al mal ya desde la infancia. Nunca más volveré a castigar a todo ser viviente como acabo de hacerlo.

Oremos.

V/. Arrodillémonos

R/. Levantaos

Oh Dios, poder inmutable y luz eterna; atiende propicio el sacramento admirable de toda tu Iglesia, y dignate obrar suavemente la salvación del género humano; y que todo el mundo conozca y vea que se levanta lo caído, y se renueva lo envejecido, y todas las cosas se reintegran por el mismo quien tomaron principio, nuestro Señor Jesucristo, quien contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

TERCERA PROFECIA

Génesis 22; 1-9

En aquellos días, Dios quiso probar a Abraham y lo llamó: «Abraham.» Respondió él: «Aquí estoy.» Y Dios le dijo: «Toma a tu hijo, al único que tienes y al que amas, Isaac, y vete a la región de Moriah. Allí me lo ofrecerás en holocausto, en un cerro que yo te indicaré.» Se levantó Abraham de madrugada, ensilló su burro, llamó a dos criados para que lo acompañaran, y tomó consigo a su hijo Isaac. Partió leña para el sacrificio y se puso en marcha hacia el lugar que Dios le había indicado. Al tercer día levantó los ojos y divisó desde lejos el lugar. Entonces dijo a los criados: «Quédense aquí con el burro. Yo y el niño iremos hasta allá a adorar, y luego volveremos donde ustedes.» Abraham tomó la leña para el sacrificio y la cargó sobre su hijo Isaac. Tomó luego en su mano el brasero y el cuchillo y en seguida partieron los dos. Entonces Isaac dijo a Abraham: «Padre mío.» Le respondió: «¿Qué hay, hijito?» Prosiguió Isaac: «Llevamos el fuego y la leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?» Abraham le respondió: «Dios mismo proveerá el cordero, hijo mío.» Y continuaron juntos el camino. Al llegar al lugar que Dios le había indicado, Abraham levantó un altar y puso la leña sobre él. Luego ató a su hijo Isaac y lo colocó sobre la leña. Extendió después su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo, pero el Ángel de Dios lo llamó desde el cielo y le dijo: «Abraham, Abraham.» Contestó él: «Aquí estoy.» «No toques al niño, ni le hagas nada, pues ahora veo que temes a Dios, ya que no me has negado a tu hijo, el único que tienes.» Abraham miró a su alrededor, y vio cerca de él a un carnero

que tenía los cuernos enredados en un zarzal. Fue a buscarlo y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Abraham llamó a aquel lugar «Señor provee». Y todavía hoy la gente dice: «En ese monte Señor provee.» Volvió a llamar el Ángel de Dios a Abraham desde el cielo, y le dijo: «Juro por mí mismo —palabra de Señor— que, ya que has hecho esto y no me has negado a tu hijo, el único que tienes, te colmaré de bendiciones y multiplicaré tanto tus descendientes, que serán tan numerosos como las estrellas del cielo o como la arena que hay a orillas del mar. Tus descendientes se impondrán a sus enemigos. Y porque has obedecido a mi voz, todos los pueblos de la tierra serán bendecidos a través de tu descendencia.» Abraham regresó a donde estaban sus criados, y juntos emprendieron la marcha hacia Bersebá, donde Abraham fijó su residencia.

Oremos.

V/. Arrodillémonos

R/. Levantémonos

Oh Dios, Padre soberano de los fieles, que multiplicas por toda la tierra los hijos de tu promesa derramando la gracia de la adopción, y que por el misterio de la Pascua constituiste padre de todas las naciones a tu hijo Abraham, según se lo prometiste, has que todos los pueblos entren dignamente a la gracia a la cual les has llamado. Por Jesucristo Señor nuestro, quien contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

CUARTA PROFECIA

Éxodo 14, 24-31;: 15-1

En aquellos días, llegada la madrugada, Señor miró a los egipcios desde el fuego y la nube, y provocó el desorden en el ejército de Faraón. Atascó las ruedas de sus carros, que no podían avanzar sino con gran dificultad. Entonces los egipcios dijeron: «Huyamos de Israel, porque Señor pelea con ellos contra nosotros.» *Pero Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas volverán sobre los egipcios, sus carros y sus caballos.» Moisés extendió su mano sobre el mar. Al amanecer, el mar volvió a su lugar. Mientras los egipcios trataban de huir, Señor arrojó a los egipcios en el mar. Las aguas al volver cubrieron los carros y los que los montaban, o sea, todo el ejército de Faraón que había entrado en el mar persiguiéndolos: no se escapó ni uno solo. Los israelitas, en cambio, habían pasado en medio del mar; las aguas les hacían de murallas a derecha e izquierda. Aquel día, Señor liberó a Israel del poder de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos en la orilla del mar. Israel vio los prodigios que Señor había obrado contra Egipto, y el pueblo temió al Señor. Creyó en Señor y en Moisés, su siervo.*

Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:

TRACTO

«Cantaré alabanzas al Señor, que se ha cubierto de gloria y de grandeza; caballos y carros ha arrojado en el mar. ¡El Señor, es mi fortaleza!, a él le cantaré, él fue mi salvación. V./ El es mi Dios, yo lo alabaré, el Dios de mi padre, yo lo ensalzaré. El Señor quebranta los ejércitos; su nombre es el Señor.

Oremos.

V/. Arrodillémonos

R/. Levantémonos

¡Oh Dios!, cuyas maravillas sentimos también brillar en nuestros siglos, pues lo que en otro tiempo hiciste con el poder de tu diestra, liberando a un solo pueblo de la persecución de los egipcios, eso lo obras aún hoy día, salvando a las gentes por las aguas del bautismo; concede que el mundo entero pase a la filiación de Abraham y a la israelitita dignidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

QUINTA PROFECIA

Isaias 54, 17; 55, 1-11

Este es el premio para los servidores de Señor y la victoria que les garantizo, dice Señor. A ver ustedes que andan con sed, ¡vengan a las aguas! No importa que estén sin plata, vengan; pidan trigo sin dinero, y coman, pidan vino y leche, sin pagar. ¿Para qué van a gastar en lo que no es pan y dar su salario por cosas que no alimentan? Si ustedes me hacen caso, comerán cosas ricas y su paladar se deleitará con comidas exquisitas. Atiéndanme y acérquense a mí, escúchenme y su alma vivirá. Voy a hacer con ustedes una alianza para siempre, para darles los bienes que tengo prometidos a David. Mira, lo había puesto como un testigo para varios pueblos, como un jefe para mandar a las naciones. Así, tú ahora vas a llamar a una nación que no conocías, una nación que no te conocía correrá por verte. Esto será nada más que por Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te ha puesto arriba. Busquen al Señor ahora que lo pueden encontrar, llámenlo ahora que está cerca. Que el malvado deje sus caminos, y el criminal sus proyectos; vuélvanse al Señor, que tendrá piedad de ellos a nuestro Dios, que está siempre dispuesto a perdonar. Pues sus proyectos no son los míos, y mis caminos no son los mismos de ustedes, dice Señor. Así, como el cielo está muy alto por encima de la tierra, así también mis caminos se elevan por encima de sus caminos y mis proyectos son muy superiores a los de ustedes. Como baja la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y haberla hecho germinar, para que dé la simiente para sembrar y el pan para comer, así será la palabra que salga de mi boca. No volverá a mí con las manos vacías sino después de haber hecho lo que yo quería, y haber llevado a cabo lo que le encargué, dice el Señor omnipotente.

Oremos.

V/. Arrodillémonos

R/. Levantémonos

Omnipotente y eterno Dios, multiplica por el honor de tu nombre lo que prometiste a la fe de nuestros padres, y por la santa adopción aumenta los hijos de la promesa, a fin de que conozcan tu Iglesia ya que en gran parte se ha cumplido lo que los primeros santos creyeron que había de realizarse. Por nuestro Señor Jesucristo, quien contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los Siglos de los Siglos. Amén.

SEXTA PROFECIA

Baruc 3, 9-38

Escucha, Israel, los mandatos de la vida, pon atención para que puedas discernir. Israel, ¿por qué moras en tierra de enemigos? y envejeces en un país extraño donde te manchas con hombres impuros y te cuentan entre los que van al abismo? Es que dejaste la fuente de la sabiduría. Si hubieras seguido el camino de Dios, sería la paz tu morada para siempre. Aprende dónde está la prudencia, la fuerza y la inteligencia, para saber dónde están vida y largos días, tiempos alegres y paz. ¿Quién ubicará la sabiduría y entrará a la bodega de sus tesoros? ¿Dónde están ahora los soberanos que dominaban hasta las bestias del campo y jugaban con las aves del cielo, los que acumulaban plata y oro, y la gente les tenía respeto. Nunca se cansaban de acumular la plata y sabían el arte de aprovecharla: ¿quién podrá contar todas sus obras? Desaparecieron, bajaron al lugar de los muertos y otros tomaron sus puestos. Una nueva generación goza la tierra y ocupa la tierra, que tampoco sabe los caminos de la sabiduría. No han encontrado sus senderos ni han dado con ella, y sus hijos se han extraviado. De ella no se oyó en Canaán ni fue vista en Temán. No la encontraron los árabes inquietos, los mercaderes de Madián y Temán, los autores de fábulas ni los filósofos; no conocieron el camino de la sabiduría ni descubrieron sus senderos. ¡Oh Israel, qué grande es la casa de Dios y el lugar de su dominio! Alto y ancho, no tiene límites ni medidas. Allí nacieron los antiguos y famosos gigantes, fuertes y entendidos en el arte de la guerra, pero Dios no los eligió ni les enseñó el camino de la sabiduría. Murieron por carecer de prudencia, perecieron por su locura. ¿Quién fue al cielo y la trajo? ¿Quién la bajó desde las nubes? ¿Quién atravesó el mar y la encontró? ¿Quién la comprará a precio de oro? No hay quien conozca su camino, nadie imagina sus senderos. La conoce el que todo lo sabe, la descubrió con su inteligencia el que arregló la tierra para siempre, y la llenó de animales. El que envía la luz, y la luz llega, el que la llama y vuelve temblorosa: por él se enciendan los astros, llenos de gozo, y cada uno en su puesto vela sobre la noche. Los llama él y responden: ¡Aquí estamos! Y brillan alegres a su Creador. Este es nuestro Dios, ningún otro se puede comparar a él. Recorrió todos los caminos de la ciencia, y se la dio a su servidor Jacob, a los hijos de Israel, sus predilectos. Después apareció la sabiduría en la tierra y vino a convivir con los hombres.

Oremos.

V/. Arrodillémonos

R/. Levantémonos

Oh Dios, que sin cesar aumentas tu Iglesia por la vocación de los gentiles; concede propicio tu protección continua a los que purificas con el agua del Bautismo. Por nuestro Señor Jesucristo, quien contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los Siglos de los Siglos. Amén.

SEPTIMA PROFECIA

Ezequiel 37, 1-14

La mano del Señor se posó sobre mí. El Señor me hizo salir por medio de su espíritu. Me depositó en medio de un valle, que estaba lleno de huesos humanos. Me hizo recorrer el valle en todos los sentidos; los huesos esparcidos por el suelo eran muy numerosos, y estaban completamente secos. Entonces me dijo: «¿Hijo de hombre, podrán revivir estos huesos?» Respondí: «Señor, tú lo sabes.» Me dijo: «Profetiza con respecto a estos huesos, les dirás: ¡Huesos secos, escuchen la palabra del Señor! Esto dice el Señor a estos huesos: Haré que entre en ustedes un espíritu, y vivirán. Pondré en ustedes nervios, haré que brote en ustedes la carne, extenderé en ustedes la piel, colocaré en ustedes un espíritu y vivirán: y sabrán que yo soy el Señor.» Hice según lo que se me había ordenado y, mientras profetizaba, se produjo una gran agitación: los huesos se acercaron unos a otros. Miré: vi cómo se cubrían de nervios, brotaba la carne y se extendía sobre ellos la piel. Pero no había en ellos espíritu.

Entonces me dijo: «¡Profetiza, hijo de hombre, llama al Espíritu! Dirás al Espíritu: Esto dice el Señor: ¡Espíritu, ven desde los cuatro vientos, sopla sobre estos muertos para que vivan!» Profeticé según la orden que había recibido y el espíritu entró en ellos; recuperaron la vida se levantaron sobre sus pies: era una multitud grande, inmensa.

El Señor me dijo entonces: Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ahora dicen: «Nuestros huesos se han secado, nuestras esperanzas han muerto, hemos sido rechazados.» Por eso, profetiza. Les dirás esta palabra de Señor: «Voy a abrir las tumbas de ustedes, oh pueblo mío, haré que se levanten de sus tumbas y los traeré de vuelta a la tierra de Israel. Entonces, cuando haya abierto sus tumbas y los haya hecho levantarse, sabrán que yo soy el Señor. Pondré en ustedes mi Espíritu y vivirán; los estableceré en su tierra y sabrán que yo, el Señor, lo dije y lo hice, dice el Señor omnipotente.»

Oremos.

V/. Arrodillémonos

R/. Levantémonos

Oh Dios, que por medio de las páginas de uno y otro testamento nos enseñas a celebrar el sacramento de la Pascua; has que comprendamos tu misericordia, a fin de que las gracias que ahora recibimos, nos animen a esperar firmemente los

bienes futuros. Por nuestro Señor Jesucristo, quien contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los Siglos de los Siglos. Amén.

OCTAVA PROFECIA

Isaías 4, 1-6

En aquel día tomarán a un solo hombre Siete mujeres y le suplicarán: «Nos alimentaremos por nuestra cuenta, y lo mismo nos vestiremos nosotras, permítenos solamente llevar tu apellido, para salvar así nuestra honra.» Aquel día, será ornamento y gloria de los salvados de Israel; el *Fruto* de la tierra será su orgullo y esplendor. A los que queden de Sión y al resto de Jerusalén se los llamará santos, pues sus nombres fueron escritos para que tengan vida en Jerusalén. El Señor viene para lavar de sus inmundicias a las hijas de Sión, y para limpiar a Jerusalén de la sangre que ha sido derramada en ella, con el soplo de su justicia que es un soplo de fuego. Entonces habrá sobre el cerro Sión y sobre su Asamblea santa, una nube de día y como resplandor de fuego llameante por la noche. La Gloria del Señor se extenderá por encima como un toldo o una tienda, para dar sombra contra el calor del día, y para seguridad y refugio contra el torbellino y la lluvia.

TRACTO

Mi amado se ha hecho una viña en una loma muy fértil. V/. La cercó de seto y de foso: y la plantó de cepas de Sorec, y en medio de ella edificó una torre. V/. Y construyó en ella un lagar: la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel.

Oremos. V/. Arrodillémonos

R/. Levantaos

¡Oh Dios!, que por boca de tus santos profetas manifestaste ser, en todos los hijos de tu Iglesia, sembrador de la buena semilla en todo lugar de dominación, y cultivador de los buenos sarmientos, concede a tus pueblos, a quienes has dado el nombre de viña y de mies, que, arrancada la maleza de las espinas y abrojos, sean fecundos en dignos frutos. Por nuestro Señor...

NOVENA PROFECIA

Éxodo 12, 1-11

En aquellos días: dijo el Señor a Moisés y a Aarón, en el país de Egipto: «Este mes será para ustedes el comienzo de los meses, el primero de los meses del año. Hablen a la comunidad de Israel y díganle: El día décimo de este mes tome cada uno un cordero por familia, un cordero por casa. Pero, si la familia es demasiado pequeña para consumir el cordero, se pondrá de acuerdo con el vecino más cercano, según el número de personas y conforme a lo que cada cual pueda comer. Ustedes escogerán un corderito sin defecto, macho, nacido en el año. En

lugar de un cordero podrán tomar también un cabrito. Ustedes lo reservarán hasta el día catorce de este mes. Entonces toda la comunidad de Israel lo sacrificará al anochecer. En cada casa en que lo coman ustedes tomarán de su sangre para untar los postes y la parte superior de la puerta. Esa misma noche comerán la carne asada al fuego; la comerán con panes sin levadura y con verduras amargas. No comerán nada de él crudo o hervido sino que lo comerán todo asado con su cabeza, sus patas y sus entrañas. Ustedes no guardarán nada para el día siguiente. Lo que sobre al amanecer, quémelo en el fuego. Y comerán así: ceñidos con el cinturón, las sandalias en los pies y el bastón en la mano. Ustedes lo comerán a prisa: es la pascua en honor del Señor.

Oremos.

VI. Arrodillémonos

R/. Levantémonos

Omnipotente y eterno Dios, que es la disposición de todas las cosas eres admirable; has comprender a tus redimidos que la creación del mundo en el principio, no fue mayor maravilla que el sacrificio de Cristo, nuestro Cordero pascual, al fin de los siglos. Quien contigo vive y reina... Amén.

DECIMA PROFECIA

Jonás 3, 1-10

En aquellos días, por segunda vez la palabra del Señor llegó a Jonás y le dijo: «Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y anuncia lo que yo te diga.» Se levantó Jonás y fue a Nínive, como se lo había ordenado El Señor. Nínive era una ciudad muy grande. Se necesitaban tres días para atravesarla. Jonás entró en la ciudad e hizo un día de camino pregonando: «Dentro de cuarenta días Nínive será destruida.» Los ninivitas creyeron en la advertencia de Dios y ordenaron un ayuno, y se vistieron de saco desde el mayor al menor. La noticia llegó hasta el rey de Nínive, que se levantó de su trono, se quitó el manto, se vistió de saco y se sentó sobre cenizas. Luego hizo publicar esta orden en Nínive: «Hombres y bestias no comerán ni beberán nada. Que se vistan de saco y clamen a Dios insistentemente. Que cada uno se corrija de su mala conducta y de sus malas obras. ¿Quién sabe si Dios se arrepentirá y cesará su enojo, de manera que no nos haga morir?» Al ver Dios lo que hacían y cómo se habían arrepentido de su mala conducta, se arrepintió él también y no los castigó como los había amenazado.

Oremos.

V/. Arrodillémonos

R/. Levantémonos

Oh Dios, que reuniste las diversas naciones en la confesión de tu nombre; concédenos el querer y el poder hacer lo que nos mandas, a fin de que tu pueblo, llamado a la gloria eterna, tenga una misma fe en la mente y una misma piedad en las obras. Por Jesucristo nuestro Señor... Amén.

UNDECIMA PROFECIA

Deuteronomio 31, 22-30

En aquellos días; Moisés, escribió este cántico y se lo enseñó a los hijos de Israel. Luego dio orden a Josué, hijo de Nun: "Sé valiente y firme, porque tú llevarás a los hijos de Israel a la tierra que les tengo prometida, y yo estaré contigo." Cuando terminó de escribir en un libro las palabras de esta Ley, Moisés dio esta orden a los levitas que llevaban el Arca de la Alianza del Señor: "Tomen el libro de esta Ley y pónganlo al lado del Arca de la Alianza del Señor, nuestro Dios. Allí quedará como testimonio contra ustedes. Porque yo conozco su espíritu rebelde y su cabeza dura. Si hoy, que vivo yo entre ustedes, son rebeldes al Señor, ¿cuánto más lo serán después de mi muerte? Reúnan junto a mí a todos los ancianos y los oficiales de todas las tribus, que voy a pronunciar en sus oídos estas palabras, y pediré al cielo y la tierra que sean testigos contra ellos. Porque sé que después de mi muerte obrarán perversamente y se apartarán del camino que les he señalado, y la desgracia vendrá sobre ustedes en el futuro por haber hecho lo que es malo a los ojos del Señor, enojándolo con sus obras." Luego, ante toda la asamblea de Israel, Moisés recitó este cántico hasta el fin:

TRACTO

Atiende, oh cielo, lo que voy a decir; escuche la tierra las palabras de mi boca. V/. Sea esperado como la lluvia mi discurso y descienda como el rocío mis palabras. V/. Como la llovizna sobre la grama, y como la nieve sobre el heno, porque invocaré el nombre del Señor. V/. Ensalzad la grandeza de nuestro Dios; perfectas son las obras de Dios y rectos todos sus caminos. V/. Dios es fiel, sin sombra de mancha; justo y Santo es el Señor.

Oremos.

V/. Arrodillémonos

R/. Levantémonos

Oh Dios, gloria de los humildes y fortaleza de los justos, que quieres instruir a tu pueblo por medio de tu santo siervo Moisés con la recitación de tu sagrado cántico, para que aquella repetición de la ley sirviera también para nuestra dirección; has brillar tu poder sobre todas las naciones que has justificado y mitiga sus temores con la alegría; para que, borrados con tu perdón los pecados de

todos, la amenaza del castigo contribuya a su salvación. Por Jesucristo nuestro Señor... Amén.

DUODÉCIMA PROFECIA

Daniel 3, 1-24

En aquellos días; el rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro de treinta metros de alto por tres metros de ancho y la colocó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. El rey Nabucodonosor llamó a los funcionarios, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, procuradores, jueces y a todos los jefes de provincia para que se reunieran y asistieran a la inauguración de la estatua. Así fue, pues, como los funcionarios, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, procuradores, jueces y todos los jefes de provincia se reunieron para la inauguración de la estatua que había hecho levantar el rey Nabucodonosor.

Un mensajero anunció con toda su voz: «¡Escuchen hombres de todas las razas, naciones y lenguas! Cuando oigan el sonido de la trompeta, el cuerno, la cítara, la flauta, el trombón, la gaita y de cualquier otro instrumento, se postrarán en tierra y adorarán la estatua de oro que ordenó levantar el rey Nabucodonosor. Aquel que no se postre en tierra ni la adore, será echado inmediatamente a un horno ardiente». Por eso, cuando todos los pueblos oyeron el sonido de la trompeta, el cuerno, la cítara, la flauta, el trombón, la gaita y de cualquier otro instrumento, los hombres de todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron en tierra y adoraron la estatua de oro erigida por el rey Nabucodonosor. En esos momentos, unos hombres de Caldea fueron a acusar a los judíos. Pidieron la palabra y dijeron al rey Nabucodonosor: «¡Viva el rey para siempre! Tú, oh rey, diste esta orden: Cualquier hombre, al oír el sonido de la trompeta, del cuerno, la cítara, la flauta, el trombón, la gaita y de cualquier clase de instrumento, tendrá que postrarse en tierra y adorar la estatua de oro. También dijiste que cualquiera que no se postrara en tierra ni la adorara, sería echado a un horno ardiente. Pues bien, hay unos judíos, Sidrac, Misac y Abdénago, a quienes pusiste al frente de la administración de la provincia de Babilonia, que no han hecho caso de la orden del rey. No sirven a tus dioses ni adoran la estatua de oro que levantaste». Rojo de ira, Nabucodonosor pidió que le trajeran a Sidrac, Misac y Abdénago; trajeron a esos hombres ante el rey. Nabucodonosor tomó la palabra y dijo: «Sidrac, Misac y Abdénago, ¿es cierto que no honran a mis dioses ni adoran la estatua de oro que erigí? Pues bien, si ahora mismo están dispuestos a postrarse en tierra cuando oigan el sonido de la trompeta, del cuerno, la cítara, la flauta, el trombón, la gaita y de toda clase de instrumentos, y adoran la estatua de oro, todo estará bien. Pero si no lo hacen serán inmediatamente echados a un horno ardiente. Y ¿qué dios los salvará de mi mano?» Sidrac, Misac y Abdénago respondieron al rey Nabucodonosor: No necesitamos darte una respuesta sobre eso. Si nuestro Dios, al que servimos, quiere salvarnos del horno ardiente y de tu mano, nos salvará. Pero si no lo quiere, has de saber que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que erigiste». Loco de rabia, Nabucodonosor cambió de actitud con respecto a Sidrac, Misac y Abdénago; ordenó que se calentara el horno siete veces más de lo que era necesario. Luego dio orden a los hombres más forzudos de su ejército que ataran a Sidrac, Misac y Abdénago para echarlos

al horno ardiente. Ataron pues a esos hombres y los echaron al horno ardiente con sus mantos, túnicas, turbantes y toda su demás ropa. Como la orden del rey era irrevocable, se había calentado el horno al máximo; así fue como la llamarada mató a los hombres que habían llevado a Sidrac, Misac y Abdénago. Esos tres hombres, Sidrac, Misac y Abdénago cayeron en el horno ardiente amarrados. ¡Pues bien, caminaban en medio de las llamas alabando a Dios y bendiciendo al Señor!

No se dice arrodillémonos, sino que se dice la oración siguiente

Oremos.

Omnipotente y sempiterno Dios, única esperanza del mundo que por la voz de tus profetas, has declarado los misterios de los tiempos presentes; aumenta, por tu bondad, los piadosos deseos de tu pueblo, pues ninguno de los fieles puede progresar en las virtudes, sino mediante la inspiración de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo... Amén.

4. BENDICION DE LA FUENTE BAPTISMAL.

16. Terminadas las profecías, si la Iglesia tuviere pila bautismal, se procede a la bendición del agua que ha de servir para la administración del Bautismo. Si la iglesia no tiene pila bautismal, la letanía se dice de inmediato. Página 31.

El Sacerdote que ha de bendecir el agua bautismal, toma la capa pluvial morada y precedido de la Cruz, ciriales, y del Cirio Pascual encendido, va con el clero y los ministros al sitio donde se halla la pila, cantándose la siguiente antifona.

Como busca la sierva corrientes de agua, así busca mi alma a ti, oh Dios mío.
Sedienta está mi alma de Dios vivo. Cuándo entraré a ver el rostro de Dios.
Como busca la sierva corrientes de agua, así busca mi alma a ti, oh Dios mío.
Las lágrimas son mi pan noche y día, mientras todo el día me repiten: « ¿Dónde está tu Dios?
Como busca la sierva corrientes de agua, así busca mi alma a ti, oh Dios mío.

Enseguida, el sacerdote, con las manos juntas, en tono ferial, antes de entrar en el baptisterio, dice la siguiente oración, delante de la pila.

VI. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu

Oremos

Omnipotente y eterno Dios, mira propicio la devoción de este pueblo renaciente y que como siervo suspira por la fuente de tus aguas, y concédele que la sed de su misma fe santifique por el sacramento del Bautismo su cuerpo y alma. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

Luego procede a la bendición diciendo:

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu

Oremos

Dios omnipotente y eterno, asiste a estos misterios de tu gran piedad, asiste a estos sacramentos y envía el Espíritu de adopción para regenerar a los nuevos pueblos que van a renacer en la fuente bautismal, para que cuanto realicemos en nuestro humilde ministerio, sea perfeccionado por tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,

El Celebrante, levantando la voz y teniendo las manos juntas, en tono de Prefacio, prosigue:

Por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que siempre y en todas partes te demos gracias, Señor Santo, Padre todopoderoso, Dios eterno. Que con invisible poder, y por modo admirable, obras el efecto de tus sacramentos; y aunque nosotros seamos indignos de administrar tan grandes misterios, Tú, sin embargo, no abandonando los dones de tu gracia, te dignas oír favorablemente nuestras súplicas. Oh Dios, cuyo Espíritu, en el principio del mundo, fue llevado sobre las aguas, para que ya, desde entonces, la naturaleza del agua concibiera una virtud santificante. Oh Dios, que lavando con las aguas los pecados del mundo corrompido, trazaste en el mismo diluvio un símbolo de la regeneración, haciendo que un mismo elemento fuese, misteriosamente, fin de los vicios y origen de las virtudes. Mira, Señor, a esta tu Iglesia, y haz que sean en ella muchos los regenerados, Tú, que con el torrente de tus gracias, alegras tu ciudad, y abres las fuentes del Bautismo en todo el orbe, para renovar las naciones; a fin de que, al mandato de tu majestad, reciban la gracia de tu Unigénito Hijo por virtud del Espíritu Santo.

El sacerdote extendiendo la mano sobre el agua e introduciéndola, la divide en forma de cruz, después la enjuga con un lienzo, diciendo:

Que ese Espíritu se digne fecundar, por una misteriosa unión de su divina gracia, esta agua preparada para la regeneración de los hombres; de suerte que, habiendo concebido la santificación esta divina fuente, brote de su seno inmaculado una raza celestial, una criatura renovada: y que la madre-gracia dé a luz una misma infancia a todos aquellos que se diferencian, ora corporalmente por

el sexo, ora temporalmente por la edad. Manda, pues, oh Señor, que huya lejos de aquí todo espíritu inmundo; y que desaparezca toda maligna influencia del demonio. No se entrometa en este lugar poder alguno del enemigo, ni ande alrededor acechándolo, ni se cuele en él furtivamente, ni corrompa estas aguas con su ponzoña.

Tocando con la mano derecha el agua.

Sea esta santa e inocente criatura de agua, libre de todo ataque del enemigo, y purificada por la exclusión de toda malicia. Sea una fuente viva, un agua regeneradora, una onda purificante; de suerte que, todos los que han de lavarse en este saludable baño, consigan, por la operación del espíritu Santo, la gracia de una perfecta pureza.

Hace tres veces sobre el agua la señal de la cruz, diciendo:

Por esto te bendigo, oh criatura de agua, por el Dios † vivo, por el Dios † verdadero, por el Dios † Santo; por el Dios, que en el principio, con su palabra, te separó de la tierra, y cuyo espíritu fue llevado sobre ti.

Divide el agua con la mano derecha y echa un poco de ella en la dirección de las cuatro partes del mundo, hacia el norte, sur, oriente y occidente para indicar que todos los hombres son llamados a las gracias del Bautismo.

El cual te hizo brotar de la fuente del Paraíso, y, dividida en cuatro ríos, te mandó regar toda la tierra. El cual, convirtiéndote de amarga en dulce, en el desierto, te hizo potable, y te sacó de una roca para su pueblo sediento. Te Ben†digo, también, por Jesucristo, su único Hijo y Señor Nuestro, el cual, en Caná de Galilea, por un prodigio admirable de su poder, te convirtió en vino. El mismo caminó sobre ti a pie enjuto, y en ti fue bautizado por Juan, en el Jordán. Él te hizo salir de su costado, mezclada con sangre; y él también mandó a sus discípulos que en ti bautizasen a los que creyesen, diciéndoles: "Id, enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo".

El Celebrante, en tono de lectura, prosigue

Y tú, oh Dios todopoderoso, asístenos bondadoso a los que debemos cumplir estos preceptos; dignate enviarnos tu Espíritu.

El Celebrante aspira en forma de Cruz sobre el agua y prosigue:

Bendice Tú con tu boca estas simples aguas, para que a más de la virtud natural que tienen para lavar los cuerpos, valgan también para purificar las almas.

El Celebrante sumerge el Cirio Pascual un poco y en tono de prefacio, dice:

Descienda sobre toda la pila la virtud del Espíritu Santo

Después extrae el cirio y lo sumerge un poco más profundo, repitiendo más alto:

Descienda sobre toda la pila la virtud del Espíritu Santo

Lo vuelve a sacar, y por tercera vez lo sumerge hasta el fondo, con voz más alta repite:

Descienda sobre toda la pila la virtud del Espíritu Santo

Y sin sacarlo del agua, sopla por tres veces sobre el agua, formando la letra PSI griega (primera letra de la palabra alma) y repite en tono más elevado:

Y fecundice toda esta masa de agua, dándole una virtud regeneradora.

Ahora se saca el Cirio Pascual y lo entrega al Diacono para que este lo coloque en su lugar y el celebrante prosigue:

Sean aquí borradas las manchas de todos los pecados; y la naturaleza, creada a tu imagen y restablecida a su primitiva dignidad, sea aquí purificada de todas las inmundicias del hombre viejo; de suerte que, todo hombre que venga a este Sacramento de regeneración, renazca a una nueva infancia de verdadera inocencia.

El Celebrante prosigue leyendo:

Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y a destruir al mundo por el fuego.

R/. Amén

Luego de esto, los Sacerdotes asistentes rocían con la misma agua bendita al pueblo. Entretanto un ministro reparte de esta agua a los fieles para la bendición de las casas y de otros lugares. Hecho esto el celebrante derrama el óleo de los catecúmenos, en forma de cruz, diciendo en voz clara:

Sea santificada † y hecha fecunda esta fuente por el Óleo de la salud, para los que de ella renacen a la vida eterna.

R/. Amén

Después infunde el Crisma: del mismo modo que arriba, diciendo:

La infusión del Crisma de nuestro Señor Jesucristo y del Espíritu Santo Consolador, se haga en nombre † de la Santa Trinidad.

R/. Amén.

Infundiendo el Óleo de los Catecúmenos y el Santo Crisma a la vez en forma de Cruz, dice:

Que la mezcla del Crisma de santificación, del Óleo de unción y del agua del bautismo se haga también en nombre del Pa†dre, y del Hi†jo, y del Espíritu † Santo. Amén.

R/. Amén

Entonces mezcla el mismo Oleo con el agua y los esparce bien con su mano por toda la fuente. Si hay catecúmenos, se bautiza del modo acostumbrado.

LAS LETANIAS

Terminado esto, el Celebrante y los asistentes retornan al Altar. El Celebrante se despoja de la Capa o de la Casulla y se postra con los ministros delante del Altar, y todos los demás se arrodillan, mientras que la letanía de los Santos es cantada por dos cantores, en medio del coro, arrodillados, pero sin duplicarlas, hasta la invocación *muéstrate propicio*, perdónanos Señor, en esto, el Sacerdote se reincorpora y pasa a la sacristía o a un lado del Altar y se reviste con ornamentos blancos para celebrar la Misa solemne, y entretanto se encienden las velas del Altar. Aquí mientras el canto continúa dos ministros quitan el frontal morado del Altar.

Si, en la Iglesia no hay fuente bautismal, concluida la lectura de la última Profecía y su oración, se continúa con el canto de las Letanias.

La siguiente es la letanía antigua designada para su uso en este día. En algunos lugares la letanía se sustituye por la del Libro Oración Común.

Cuando se usa la Letanía del Libro de Oración Común, el Sacerdote y los asistentes se levantan cuando los cantantes inician con el versículo *Nosotros que somos pecadores te rogamos óyenos*. El sacerdote va a la sacristía, se reviste con ornamentos blancos para celebrar la Misa. La Letanía de los Santos termina e inmediatamente inicia el canto del Kyrie de la Misa Solemne.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Padre celestial, Dios, ten piedad de nosotros

Hijo, Redentor del mundo, Dios, ten piedad de nosotros

Espíritu Santo, Dios, ten piedad de nosotros

Santa Trinidad, un sólo Dios, ten piedad de nosotros

Santa María. Ruega por nosotros

Santa Madre de Dios. Ruega por nosotros

Santa Virgen de las vírgenes. Ruega por nosotros

San Miguel. Ruega por nosotros

San Gabriel. Ruega por nosotros

San Rafael. Ruega por nosotros

Santos Ángeles y Arcángeles todos. Rogad por nosotros

Todos los santos ordenes de los bienaventurados espíritus. Rogad por nosotros

San Juan Bautista. Ruega por nosotros

San José. Ruega por nosotros

Todos los Santos Patriarcas y Profetas. Rogad por nosotros

San Pedro. Ruega por nosotros

San Pablo. Ruega por nosotros

San Andrés. Ruega por nosotros

San Juan. Ruega por nosotros

Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas. Rogad por nosotros

Todos los Santos discípulos del Señor. Rogad por nosotros

San Esteban. Ruega por nosotros

San Lorenzo. Ruega por nosotros

San Vicente. Ruega por nosotros
Todos los Santos mártires. Rogad por nosotros
San Silvestre. Ruega por nosotros
San Gregorio. Ruega por nosotros
San Agustín. Ruega por nosotros
Todos los Santos Padres y confesores. Rogad por nosotros
Todos los Santos Doctores. Rogad por nosotros
San Antonio. Ruega por nosotros
San Benito. Ruega por nosotros
Santo Domingo. Ruega por nosotros
San Francisco. Ruega por nosotros
Todos los santos sacerdotes y diáconos. Rogad por nosotros
Todos los santos monjes y ermitaños. Rogad por nosotros
Santa María Magdalena. Ruega por nosotros
Santa Inés. Ruega por nosotros
Santa Cecilia. Ruega por nosotros
Santa Águeda. Ruega por nosotros
Santa Anastasia. Ruega por nosotros
Todas las santas vírgenes y viudas. Rogad por nosotros
Todos los santos y santas de Dios. Rogad por nosotros

Muéstrate propicio, perdónanos Señor
Muéstrate propicio, escúchanos Señor
De todo mal, líbranos Señor
De todo pecado, líbranos, Señor
De la muerte perpetua, líbranos, Señor
Por el misterio de tu santa encarnación, líbranos, Señor
Por tu advenimiento, líbranos, Señor
Por tu natividad, líbranos, Señor
Por tu bautismo y tu santo ayuno, líbranos, Señor
Por tu cruz y pasión, líbranos, Señor
Por tu muerte y sepultura, líbranos, Señor
Por tu santa resurrección, líbranos, Señor
Por tu admirable ascensión, líbranos, Señor
Por la venida del Espíritu Santo Paráclito, líbranos, Señor
En el día del juicio, líbranos, Señor

Aquí el Sacerdote se reincorpora y pasa a la sacristía o a un lado del Altar y se reviste con ornamentos blancos para celebrar la Misa solemne, y entretanto los acólitos encienden las velas del Altar y preparan el Altar Mayor para la Misa. Aquí mientras el canto continúa, dos ministros quitan el frontal morado del Altar.

Nosotros que somos pecadores, te rogamos, óyenos
Que nos perdones, te rogamos, óyenos
Que te dignes regir y conservar a tu santa Iglesia, te rogamos, óyenos
Que te dignes conservar en la santa religión a todas los órdenes de la Iglesias, te rogamos, óyenos
Que te dignes humillar a los enemigos de la Santa Iglesia, te rogamos, óyenos

Que te dignes dar a los reyes y príncipes cristianos la paz y verdadera concordia, te rogamos, óyenos

Que a nosotros mismos te dignes confortarnos y conservarnos en tu santa servicio, te rogamos, óyenos

Que des los bienes sempiternos a todos nuestros bienhechores, te rogamos, óyenos

Que te dignes dar y conservar los frutos de la tierra, te rogamos, óyenos

Que te dignes dar el descanso eterno a todos los fieles difuntos, te rogamos, óyenos

Que te dignes escucharnos, te rogamos, óyenos

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Cristo óyenos

Cristo, escúchanos

QUINTA PARTE: EL SACRIFICIO PASCUAL

Después de habernos hecho revivir la gracia de nuestro bautismo, nos invita la Iglesia a ofrecer con ella el santo sacrificio de la misa. Es la acción de gracias de los rescatados. En el misterio de la celebración eucarística ella ofrece a Dios el sacrificio del calvario, por el que el Cordero pascual, inmolado para la salvación del mundo, nos ha adquirido la redención. Se entona inmediatamente el Kyrie de la misa.

Los cantores entonan solemnemente el canto del *Kyrie* y cada verso es repetido tres veces. Entretanto el Sacerdote con sus ministros, revestidos de ornamentos blancos, va al altar e inicia con el Salmo *Júzgame Oh Dios...*, diciendo al final *Gloria al Padre...*, Dice la Confesión como habitualmente, la cual puede iniciar escuchándose el Kyrie, sube al Altar, lo inciensa como de costumbre y cuando ya se haya acabado de cantar el Kyrie, entona solemnemente el canto del Gloria a Dios en el Cielo, durante el cual se tocan las campanas, al tiempo se descubren las imágenes.

Kyrie eleison.
Christeeleison.
Kyrie eleison.

Kyrie eleison.
Christe eleison
Kyrieeleison.

Kyrie eleison.
Christe eleison
Kyrieeleison.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Después el celebrante canta:

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Oremos.

¡Oh Dios!, que alumbras esta sacratísima noche con la gracia de la resurrección del Señor; conserva en la nueva progenie de tu familia el espíritu de adopción que le diste, para que, renovados en cuerpo y alma, te sirvan con pureza absoluta. Por el mismo Señor nuestro, Jesucristo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los colosenses. Col. 3.1-4

Hermanos: Si habéis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios Padre; saboread las cosas del cielo, no las de la tierra. Porque muertos estáis ya, y vuestra nueva vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando, empero, aparezca Jesucristo, que es vuestra vida, entonces también apareceréis con El en la gloria.

Terminada la epístola, el celebrante canta el Aleluya y lo repite otras dos veces, levantando gradualmente la voz. El coro contesta repitiendo en el mismo tono y luego prosigue cantando el Versículo y Tracto siguientes:

Alléluia. Alleluia. Alleluia.

Los cantores prosiguen:

Salm. 117.1 V/. Alabad al Señor, porque es bueno; porque es eterna su misericordia.

Luego el coro canta:

Salm. 116, 1-2. ALABAD al Señor todas las gentes; alabadle todos los pueblos.

V. Porque ha confirmado sobre nosotros su misericordia, y la verdad del Señor permanece para siempre.

EVANGELIO

En el Evangelio no se portan los candelabros, si el incienso. Se pide la bendición y todo lo demás como de costumbre.

+Lectura del Santo Evangelio según san Mateo. Mat. 28. 1-7

Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer día de la semana, fue María Magdalena, con la otra María, a visitar el sepulcro. Entonces se produjo un gran terremoto; pues bajó del cielo un Ángel del señor, y acercándose al Sepulcro removi6 la piedra, y se sent6 encima de ella, y su semblante brillaba como el relámpago, y era su vestidura blanca como la nieve. De lo cual quedaron los guardas tan aterrados que estaban como muertos. Mas el Ángel, dirigiéndose

a las mujeres, les dijo: "No temáis: que bien sé yo que venís en busca de Jesús, que fue crucificado; ya no está aquí: porque ha resucitado, según lo tenía predicho. Venid, y mirad el lugar en donde estaba sepultado el Señor. Y ahora, id a decir a sus discípulos que ha resucitado; y sabed que irá delante de vosotros a Galilea: allí le veréis. Mirad que os lo digo con anticipación.

No se dice Credo, y terminado el Evangelio el Sacerdote canta: El Señor esté con vosotros, y después Oremos. No se dice Antífona del Ofertorio. Al finalizar el salmo del Lavabo se dice Gloria al Padre...

Después el celebrante canta:

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Oremos.

SECRETA

RECIBE, te pedimos, Señor, las preces de tu pueblo con la población de la hostia, para que iniciadas en los misterios pascales, nos provechen, con tu operación para remedio de eternidad. Por N.S.

PREFACIO DE PASCUA

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, Señor, que os aclamemos glorioso en todo tiempo, pero especialmente en esta noche, en que fue sacrificado Cristo, nuestra Pascua. Porque Él es el verdadero Cordero que ha borrado los pecados del mundo. Él es quien, muriendo, ha destruido nuestra muerte; y resucitando, nos ha devuelto la vida. Por tanto, con los Ángeles y Arcángeles, con los Tronos y dominaciones y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de vuestra gloria sin cesar.

Se continúa con el Canon de la Misa. No se da la paz ni se dice Cordero de Dios, ni la oración de poscomunión, pero se dicen las tres oraciones acostumbradas antes de la comunión. Después de la comunión inicia el coro las vísperas del sábado Santo, que son muy cortas.

VISPERAS DEL SÁBADO SANTO

Terminada la comunión se canta las Vísperas de Pascua, como sigue. Todos permaneces en pie todo el tiempo hasta la bendición final.

ANT. Aleluya, aleluya, aleluya

Salmo 117

Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos: Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya

En seguida el celebrante entona la antífona del Magníficat: Marc. 16.2

ANT. En la noche del sábado, al amanecer el primer día de la semana, fue maría Magdalena con la otra maría, a visitar el sepulcro. Aleluya.

Y siguen los cantores:

Durante el canto, se incienso el Altar.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón. Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despide vacíos. Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su santa alianza según lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Se Repite la antífona.

ANT. En la noche del sábado, al amanecer el primer día de la semana, fue maría Magdalena con la otra maría, a visitar el sepulcro. Aleluya.

El celebrante dice:

V/. El Señor sea con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Oremos.

INFUDENOS, Señor, el Espíritu de tu caridad, para que hagas concordar en tu piedad a los alimentados con los misterios pascales. Por nuestro Señor Jesucristo..., en unidad del mismo Espíritu Santo, Dios.

Despues dice:

V/. El Señor sea con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Y el diácono volviéndose al pueblo o el mismo sacerdote:

La misa ha terminado, alléluia, alléluia.

R/. Demos gracias a Dios, alléluia, alléluia.

Inclinado y apoyado en el altar, dice el celebrante: Seate agradable, Trinidad Santa, y da la bendición como de ordinario. Se lee el último evangelio y regresan a la sacristía como de costumbre.

Séate agradable, Trinidad Santa, el homenaje de mi ministerio, y ten a bien aceptar el Sacrificio que yo, indigno, acabo de ofrecer en presencia de tu divina Majestad, y haz, que, a mí y a todos aquellos por quienes lo he ofrecido, obtengamos el perdón, por efecto de tu misericordia. Por J. N. S. Así sea.